

# EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 6 de Septiembre de 1924.

Número 36.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	CORRESPONSALES
	25 números. 1,50 Ptas
PROVINCIAS	
Trimestre.. 1,50 Ptas.	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Semestre.. 3,00 "	Número suelto, 10 cts
Año..... 6,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

Durante los últimos ocho días, Marruecos ha seguido siendo la cuestión que absorbe todo el interés y actividad de España.

Sobre todo en la zona occidental, la situación da origen á operaciones incascentes y combates duros. Merece conocerse íntegra la rota ofensiva dada en la presidencia en la tarde del lunes 1 de Septiembre. Dice así:

«La situación en la región oriental sigue siendo satisfactoria. En la occidental, los ataques del enemigo á puestos, corvayos y servicios se acentúan en intensidad y audacia. Ayer se rió rudo combate entre posiciones García Acero y Rís Butu-raca, por una columna que acudió á repeler ataques sobre las comunicaciones de dicho sector. Hoy ha de retirarse el esfuerzo con columna más fuerte, de la que formarán parte 400 indígenas de la jarka del Riáuní.

La necesidad de batir al enemigo en cuantas ocasiones se ofrecen, sin distraer las comunicaciones seriamente amenazadas, exige numerosas fuerzas, y un elemental deber de previsión ha obligado al Gobierno al envío de ocho batallones de los preparados.

La situación viene requiriendo el mayor esfuerzo, serenidad y firmeza por parte de todos.

Ahora más que nunca el Directorio se cree obligado á ejercer toda su autoridad allí y aquí.»

El martes por la mañana dijo el pre-

sidente del Directorio que la situación había mejorado algo y que nuestras fuerzas tomaban la iniciativa.

## Mi anticlericalismo

Así como hay quien nace con facultades privilegiadas para la música mientras otros no advierten la diferencia que existe entre el canto llano y el flamenco, hay quien viene al mundo sin la facultad envidiable de gustar las inefables dulzuras de la gracia. Yo he sido uno de los que se han presentado en el planeta sin esa facultad. ¿Es mía la culpa? No, como tampoco lo es del ciego de nacimiento el no ver.

Por tal motivo, me he pasado la vida sin preocuparme de las verdades de nuestra religión sacrosanta. Y digo nuestra, porque, aquí donde ustedes me ven, estoy bautizado como cualquier hijo de vecino, y aún creo que confirmado, y hasta he oído mis misitas en aquella preciosa y nunca bien llorada edad de la inocencia en que el alma, abriéndose al sol de la fe como la flor al de nuestro sistema planetario, no sabe absolutamente lo que se pesca.

Pero aun entonces, lo confieso con rubor, ni me enfriaba ni me calentaba nada de aquello (excepto la impresión desagradable de filo que seguramente sentí cuando me mijaron la cabeza para borrarle el pecado que Adán y Eva cometieron, y del que, lo declaro con la mano sobre el pecho, no tenía la menor noticia en aquel instante).

Así es que opino, sin duda por aquello de «cree el ladrón que todos son de su condición», que les ocurre lo que á mí á cuantos piensan algo en estas cosas, si es que realmente piensa alguien. Aun cuando sí; hay muchos que piensan, y que deben pensar, por la relación estrechísima que existe entre la fe y la adquisición del condumio. Sin esto, ¿quién iba á perder hoy el tiempo en hablar de asuntos religiosos?

¡El dogma! ¡Los misterios! ¡Los milagros!... Sólo en broma se puede tratar de esto, que además resulta perfectamente inútil. Al que cree, no hay medio de convencerle; su inferioridad mental le impone la creencia, y no es cosa de perder el tiempo en disuadirle; y al que no cree, pero que le conviene aparentarlo, sería necio hacerle argumentos que tiene él olvidados.

A título de entretenimiento, podría aún disculparse la discusión de esas cosas, si no viésemos á las gentes de Iglesia en acecho para atacar nuestra bolsa, quitarnos la libertad, ó inmiscuirse en todos los actos de nuestra vida, porque esto ya no puede echarse á brums.

La decadencia, la postración, la ruina de España se acentúan por momentos, debido á que no pasa hora sin que se retiren de la circulación grandes sumas de dinero sustraídas á la piedad, á la inocencia, á la inmoralidad y al vicio, sumas que se emplearán algún día en sostener la guerra civil ó en combatir al progreso.

La red está bien tendida: desde la infeliz devota que compra una papeleta de cinco céntimos de cualquier rifara-lizada con aparente objeto piadoso, hasta la encumbrada señora que legamandas cuantiosas ó regala un palacio á los frailes; desde el beato que echa diez céntimos en uno de los innumerables cepillos que hay en los templos, hasta el que contribuye con miles de pesetas al dinero de San Pedro, hasta los desgraciados que se arrojan á la puerta de un cratorio y arrojan por la rejilla los últimos céntimos que le restan, todos contribuyen á la ruina de España. Y como el primer deber de todo hijo es impedir que su madre se arruine, de aquí la necesidad de combatir á toda hora al clericalismo.

Y si á este deber se une, como ya he dicho que á mí me pasa, la absoluta carencia de eso que llaman sentimiento religioso, calcúlese lo que me preocuparán el dogma, los milagros, los misterios, etcétera, etcétera.

JOSE NAKENS

1897

## Devoción de moda

Cierta dama de la llamada buena sociedad formulaba así el presupuesto anual de sus gastos:

Alquiler del hotel. . . . . 5 000 duros.  
Servidumbre y coches. . . 3.000 —  
Teatro Real. . . . . 1.000 —

Y después de diversas partidas, consignaba al final las dos siguientes:

Gastos de devoción. . . . . 2.000 ptas.  
Caridad y beneficencia . . . 500 —

Como esa existen en nuestra aristocracia centenares de señoras que tienen por menos importantes los asun-



tos religiosos que los del modisto ó el peluquero, y se consideran muy católicas, y se las ve siempre por las iglesias y figurando en las cofradías de rumbo.

Rechazan, eso sí, el calificativo de beatas, pero juzgan de buen tono asistir á las funciones religiosas en que abundan las colgaduras de terciopelo, las arañas de cristal, y hay buena orquesta y regulares cantantes.

En tales fiestas, como son por invitación, no tienen que rozarse con clases humildes que, aunque vayan al templo con mucha fe, no suelen ir bien de ropa.

¡Pobres beatas de medio pelo! Son el blanco de los epigramas de esas otras de alto bordo. ¡Cómo se ríen de su devoción, que, aunque ridícula, es sincera y la sienten con toda su alma!

A la católica elegante no hay que pedirle fervor, sino apariencias fervorosas. Harto hará si no convierte la iglesia en tertulia íntima, donde entre otras sonrisas excitadoras conversa con sus amigos más ó menos íntimos.

Allí, para ella, de lo que menos se trata es de rezar, sino de concurrir á un sitio de moda donde se pasa la mañana lo menos aburrida posible. Como á estas horas no hay teatros, ni bailes ni reuniones, en algo se ha de emplear el tiempo hasta la hora de almorzar.

Pasada ésta, ni se acuerdan del templo, ni del devocionario, que acaso sustituyen por la última novela de Zola, ni de nada que con la religión se relacione.

Son partidarias del justo medio: ni muy devotas, ni tampoco muy apartadas del culto externo.

Esa es la síntesis de la religión que hoy priva en nuestra aristocracia: ir á la iglesia cuando se la ponen muy arregladita, tener un confesor poco severo con ciertas fragilidades, y de cuando en cuando organizar algún baile ó concierto á favor de los pobres, para entregarles á son de trompeta unas cuantas pesetas cantadas y bailadas. Tal es la piedad de moda.

JOSE NAKENS

1891

## Cine clerical

MARMOLES Y BRONCES

—¿Otra vez usted por acá? ¡Hami! Cuando usted viene...

—Por algo será, es claro.

—De seguro que con alguna soca-lifia de las suyas.

—De las mías, no; de las de los otros, quizás. Porque, demasiado sabe usted que yo no pido nunca nada para mí.

—No me atrevería á jurarlo... Algunas veces, y no se enfade usted, he hecho algún mal pensamiento, y me he dicho: «Tendrá doña Micaela algún corretaje ó comisión en estos negocios?»

—¡Jal jal! ¡Qué graciosa es usted! No, hija mía, no; todo es por amor de Dios y por su mayor gloria. Y no crea usted, que se necesita un carácter especial para esto. ¡Lleva una cada bufido! ¡Y cada descarol!

—Señora, reflexione usted que á nadie le gusta que vengan á sonsacarle los cuartos. Y luego, como lo hace usted con tanta frecuencia la gente se harta y no hay quien le saque una perra.

—Se ha de tener un poco de caridad. Si todo el mundo pensara así, muchas obras buenas que se hacen no se harían; el culto no tendría esplendor, muchas pobrecitas monjas se morirían de hambre entre cuatro paredes, y...

—¡Ya salió aquello! ¡Otra novena al niño de Praga en las Corazoneras? Pues, hija, es la séptima en lo que va de año. Si que es un niño festejado el niño éste.

—¡Por Dios, señá Ramonal! Hable usted con más respeto de las cosas de Dios! No; no es por ahí: nada de novenas, ni trisagios. Se trata de una obra muy religiosa, y hasta patriótica. El mes que viene van á trasladar los restos de Sor Verónica desde el nicho al claustro bajo, porque en el cementerio hay mucha humedad; y como murió en olor de santidad, y no se ha corrompido el cadáver, pues habrá gran fiesta, porque la quieren beatificar y poner una lápida de mármol y bronce que recuerde el traslado, costeada por los amigos de las monjas, y me he acordado de usted.

—Usted siempre me tiene presente para estas cosas. La verdad es que me quiere usted mucho.

—¡No lo sabe usted bien! Y, ¿cuánto dará usted? Porque la lápida va á ser muy suntuosa y saldrá carita.

—Caramba, esas monjitas son muy listas. No se quedan cortas, no, pero ellas no sueltan un céntimo...

—¡Si son tan pobres! Usted es viuda y sin hijos, y tiene usted esta hermosa de tienda que es una mina de oro. No dirá usted que Dios no la protege.

—No señora, no lo digo; pero la vida es muy cara, cada día hay más gastos y...

—Vamos, no llore usted; ¡le apunto veinte duros!

—¡Qué atrocidad! Póngame usted diez y gracias. Y no vuelva usted por aquí en un año.

—Hasta el mes de ánimas. Ya le traeré unas estampas de Sor Verónica; fué una heroína cuando lo de los franceses, y merece estar en mármoles y bronce.

—Ya está usted buena pieza. Lo que es jarabe de pico no le falta.

—¡Dios me lo tendrá en cuenta!

F. G.

En el pueblo de Lastres (Oviedo) y al regresar de la procesión celebrada en la fiesta de San Roque, estalló

á la misma puerta del templo un atado de cohetes, que arrancó piedras del muro lanzándolas en diversas direcciones, resultando tres personas heridas.

No se mueve ni la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.

## Compensaciones

Las mujeres aspiran á que se les reconozcan algunos de los derechos que los hombres disfrutan. Nada más justo, habiendo tantos hombres que les hacen competencia en adornos y lo que no debe decirse.

¡Pobres mujeres! Por si no tenían bastante con que los hombres acaparasen ocupaciones y oficios que ellas desempeñarían divinamente, se ven víctimas de la ocurrencia masculina en gustos, caprichos y *aínda mais*, hasta el extremo de que, á oscuras, sería imposible definir el sexo de ciertos individuos sin la ayuda del quinto sentido corporal; pues diz que muchos usan camisas largas y finas para dormir, con adornos de encajes; que sus calzoncillos llevan encajes también y bordados caprichosos, y que gastan medias con ligas primorosas.

También se me dice que hay que ver el tocador de ciertos descendientes del Cid: todos los refinamientos en esencias, pomadas, aguas, elixires, esponjas, instrumentos para enlutar canas, pintar cejas, agrandar ojos, teñir mejillas, rizar bigotes, depilar orejas, sonrosar uñas y... (me detendré aquí por si acaso) todo se encuentra allí... Caballero hay que se mete en el tocador á las diez de la mañana y á las dos de la tarde no ha salido. Así, al verlos luego, se nos figuran de una sola pieza ó que acaban de sacarlos del molde.

Va un hombre (hombre de verdad) por la acera, y recibe la sensación de un perfume escandaloso... Mira, y no ve mujer alguna á la distancia de cincuenta metros... ¿Será posible?... Aprieta el paso, lo alcanza, y, ¡oh vergüenza!, aquel es el que ha ofendido su olfato. ¡Y con qué olor á veces! El que usan las Venus de á peseta es más suave.

¡Pobres mujeres las que tengan la desgracia de enamorarse de un degradado de esa especie que hoy tanto abunda... Creerán que se han unido á Safo. Me figuro á una en la noche de bodas asistiendo resignada al interminable despojo de las galas de su esposo, que no se ha acercado vehementemente á ella en todo el día por temor á que se le arrugase la pechera, y humillada ante la idea de que sus ropas interiores son menos delicadas y menos ricas que las del mico que tiene enfrente. Y menos mal si no ha visto el cuadro de *El robo de las Sabinas*, y no puede compararle con



aquellos romanos que sabían amar tan brutalmente...

¡Pobres mujeres! No me extraña que aspiren á desempeñar funciones reservadas hasta ahora á los hombres... Es casi el único medio que tienen de respirar ambiente de relativa masculinidad.

¿Y cómo remediar esto?—me pregunto á veces—. En una dictadura, y siendo yo el dictador, ya lo arreglaría, destinando todos los aludidos á lavar ropa en hospitales, asilos, hospicios y cuarteles... ¡Aunque no, esto no! Estarían en sus glorias entre los soldados.

Otra idea se me ocurre. Provocar á los marroques para ver si pasan el Estrecho, se acoplan con nuestras mujeres, y así se renueva y vigoriza la raza... Pero, ¿qué digo? No. Eso quisieran los femeninos. Se interpondrían entre las mujeres y los moros. ¡Poquitas veces que habrá soñado cada uno de ellos con un rifle!

Nada, que no acierto con el procedimiento para acabar con tanta degradación, con podredumbre tanta...

Tendrán que ser las mujeres quienes se encarguen de ello. ¿De qué manera? Despreciando á cuantos den el más leve indicio de afeminamiento físico, moral é intelectual.

Aunque no, tampoco pueden ser las mujeres. ¡Valiente caso les hacen esas á ellas!

Tendrán, pues, que ser los hombres; los hombres masculinos, claro. Mas, ¡ay! que ni así se remediaría.

Mientras haya frailes en España irá en aumento esa degradación, se extenderá esa podredumbre.

JOSÉ NAKENS

1905

## UN PASAPORTE RUSSO PARA SAN PEDRO

Según documentos recién sacados á la luz pública en Petrogrado, á principios del siglo pasado las autoridades eclesiásticas rusas acostumbraban á dar pasaportes para ser presentados á San Pedro en el cielo. Uno de ellos dice textualmente:

«Nos, Nicolás Sdobilew, Obispo de San Petersburgo, certifico por esta que la persona aquí nombrada vivió como buen cristiano, y que si bien pecó á veces, confesó sus pecados y fué absuelto. Considerando que el difunto se reconcilió con El, y se confesó con su Padre confesor, gustoso rubrico este pasaporte para que lo presente á San Pedro, en la esperanza de que se le atiende debidamente, y que nuestro amado feligrés tenga libre acceso al cielo y goce allí de todas las prerrogativas sin molestia alguna por toda la eternidad.»

Estos documentos se vendían á un precio altísimo, por lo cual sólo podían obtenerlos los creyentes muy ri-

cos, que son los que diz que encuentran más dificultades para colarse en el cielo.

## Egoísmo católico

«¡Señor! El agua que cae desde las nubes plomizas que por el espacio cruzan, mis sembrados perjudica. ¡Tened compasión de mí! ¡Os lo pido de rodillas!... Haced que cese la lluvia, y mi alma, agradecida, admirará sin descanso vuestra grandeza infinita. Haced que la lluvia cese, y mientras dure mi vida seré el hombre más católico de la tierra...»

«La sequía va á destruir mi cosecha... ¡Cese, Señor, vuestra ira! Haced que llueva al instante, haced que llueva en seguida, y os prometo, Señor, ir todos los días á misa, confesarme, comulgar, ayunar todos los días de precepto, y asistir con una vela encendida á todas las procesiones...»

«Si hacéis, Señor, que mis viñas produzcan cuatro mil cántaras en la próxima vendimia, yo regalaré á la iglesia cuatro arrobas bien medidas de moscatel, para el santo sacrificio de la misa.»

«¡Gau Señor! Yo tengo un pleito con mi hermana Celestina; en ese pleito, Señor, diez mil duros se litigan. Yo espero, Señor, de vuestra misericordia infinita, hagáis lo preciso para que la victoria sea mía. Y tan pronto como yo esa cantidad reciba, entregaré mil pesetas al párroco de esta villa para que haga en vuestro honor una función solemnisima.»

«¡Señor misericordioso! A vuestros pies se arrodilla esta humilde pecadora que se llama Celestina. Yo tengo un hermano que quiere labrar mi desticha; que trata de arrebatarle una fortuna que es mía... Son diez mil duros, Señor; diez mil duros de mi vida los que quisiera pretender. Dentro de dos ó tres días se falla el pleito... ¡Dios santo, tendad una compasiva mirada á esta pecadora que á vuestros pies se arrodilla!

Haced que pierda mi hermano, y entonces yo, agradecida á vuestro santo favor, recompondré la capilla de la izquierda, la que está amenazando ruina, y regalaré un vestido á la Virgen...»

«Mi sobrina se ha quedado coja de resultados de una caída. Haced, Señor, un milagro; que cure la pobrecita, y yo os ofrezco una pierna de cera con una cinta de terciopelo encarnado; y además de eso tres libras de velas cada semana mientras mi sobrina viva.»

«Ayer jugué veinticinco duros á la lotería... ¡Señor, que me caiga un premio! Yo prometo dar la quinta parte de lo que me toque para el culto de la ermita. ¡El premio gordo, Señor!... Yo no ambiciono ser rica; quiero sólo demostraros que esta cristiana humilísima ambiciona el brillo de todas las cosas divinas.»

«¡Un novio, Señor, un novio!»

«¡Señor, que no se me quitan estos dolores de estómago!...»

«¡Dios mío, que el mal de orina no me deja descansar ni de noche ni de día!...»

«Vos, que todo lo podéis, ¡dadme, Señor, una hija!...»

«Si me dais un hijo, iré descalza á la romería que el catorce de Septiembre se celebra en vuestra ermita.»

.....  
Todas estas peticiones, todas estas tonterías y otras muchas que no quiero estampar en las cuartillas por lo sucias ó lo infames, brotan ¡ay! todos los días de los católicos labios...

¡Estúpidos! ¡Egoístas! La maldad y la tontuna en vuestros pechos anidan; sólo podéis inspirar lástima, desprecio, risa...

Si hubiese un Dios como el que forjó vuestra fantasía para ponerlo al servicio de todas vuestras indignas pasiones; si hubiese un Dios idéntico al que nos pintan vuestros impúdicos labios, ¡qué miserable sería!...

¡Estúpidos!... La mujer cuando está prostituida, concede á cambio de oro



sus amorosas caricias;  
y vuestro Dios, ese Dios  
que adoráis todos los días  
con el fin de que os conceda  
salud, riquezas y dicha,  
¿atiende esas peticiones  
que á todas horas os dicta  
vuestro interés personal?  
¿Se ap'aca, acaso, su ira  
con promesas y regalos?  
¿Da su protección divina  
al que más le ofrece?

¡Necios!  
¡Estúpidos! ¡Egoístas!

TOMAS CAMACHO

DEL ALBUM DE MI VIDA NUEVA

## LA COMBATIVIDAD DEL CATOLICISMO

POR G. B. S. C., EX SACERDOTE CATOLICO

V

Tampoco el Catolicismo puede de sí mismo afirmar, que es la Humanidad genuina y auténtica.

Cuando asegura que es Dios, es un loco. Cuando asevera que es la Humanidad, es un osado.

Cuando sube al Cielo, destroza á la Divinidad. Y cuando desciende á la Tierra, pisotea á la Humanidad. Y si Dios lo condena por sacrilego, la Humanidad lo repele por insensato.

\*\*\*

Yo, en nombre de la Humanidad, protesto de las aseveraciones de él, y de sus conquistas.

\*\*\*

Es decir, que el Catolicismo piensa, y, al pensar, quiere imponer su pensamiento.

Siente, y en sus sentimientos quiere anegar al mundo.

Legisla, y en sus códigos intenta encadenar las libertades.

Organiza, y sus organizaciones han de ser las únicas que prosperen.

\*\*\*

Es claro que, al pensar, sentir, legislar, y organizar de ese modo, todos los demás pensamientos son absurdos, todos los demás sentimientos son fango, todas las demás leyes son despotismo, y todas las demás organizaciones son esclavitudes.

\*\*\*

Yo, como prueba contundente contra sus aseveraciones, opongo al sereno juicio de los hombres, los veredictos de la historia.

La historia nos afirma que el Catoli-

cismo ha vivido, desde su cuna, en perpetuo combate con la Humanidad. Apareció en Galilea, y sus mismos hermanos lo desterraron de la patria. Ni á sus mismos hermanos le conmovieron las lágrimas de él, ni su infancia, ni sus tristes vagidos. De Galilea, su oscura cuna, subió á Jerusalén, y desde allí fué despeñado por las faldas del Cedrón.

Traspone las montañas de Palestina, y se posa cabe las márgenes del Oronte en Siria. Cruza las olas del Mediterráneo, y va á posarse á las riberas del Tíber...

Invade á Italia. Extiende sus reales por Europa. Asia, América, Oceanía, después, escuchan sus cantos y sus plegarias.

Su osadía lo llevó á los Ateneos, á las Academias, á los Parlamentos, á los Tronos. Hundió su planta en las Monarquías, en las Repúblicas, en los Códigos. Gritó en las plazas, en las aldeas, en los valles, en las montañas... Todo lo inundó con sus ondas.

\*\*\*

Pues bien: allí donde posó su pie, allí provocó una protesta, un combate. Roma no lo admitió en su seno: lo relegó á los barrios de sus esclavos. Después lo sepultó en las catacumbas. El Catolicismo, durante cuatro centurias, fué objeto de las diatribas, del odio y de la severidad de Roma. Los bárbaros, más tarde también, quisieron asesinarlo.

\*\*\*

La historia del Catolicismo es una historia inintermitente de sangre. Lucha con los pensamientos corrientes. Combate con los sentimientos genuinos. Se yergue contra los códigos contemporáneos.

\*\*\*

A Grecia la desafía en sus idealismos. A Roma en sus organizaciones. En la edad media combate con el feudalismo.

En la edad moderna cen la libertad. Y en nuestra época actual con el socialismo.

\*\*\*

Ella afirma que el combate le es connatural: que en sus entrañas lleva la destrucción y la muerte... que vino al mundo para incendiarlo, para revolucionarlo.

\*\*\*

Es natural—dice él—. Yo soy del Cielo; la Humanidad, de la Tierra. Yo soy la verdad, el género humano el error. Yo soy la virtud, él la corrupción. Yo el orden, él la revolución. Siendo así, mi cuna, mi infancia, mi

juventud, mi virilidad han de ser el combate.

La filosofía un encuentro de principios, y la historia entera una hecatombe de sangre. Nací—continúa—para luchar, viviré combatiendo, y una espada velará mi tumba.

\*\*\*

Pues entonces ¿cómo él nos afirma que es la Humanidad, á quien ha combatido siempre, y de quien no ha recibido más que odios y desprecios?

## Editorial Nakens

### CANTIDADES RECIBIDAS

Joaquín Peinado, Ronda, 100 pesetas.

José G. Fernández, Coruña, 100. Manuel Carrillo, Ceraabonela, 50. Manuel Franco, Zaragoza, 100.

### AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Demófilo G. Ceballos, Chamartín, 2 pesetas; Antonio Puvill, Benifallet, 1; Pedro Canton, Cenicero, 2; Marcelino Solás, ídem, 2; Luciliano Acitores, Villarejo de Silvanés, 5.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Córdoba.—Horacio Pijuan, abonada su suscripción á fin Diciembre 1924.

Idem.—Rafael Delgado, íd. á fin Diciembre 1924.

Portugalete.—Centro Democrático, ídem á fin Marzo 1925.

Sot de Ferrer.—José Pascual, íd. á fin Agosto 1925.

Cenicero.—Pedro Canton, íd. á fin Febrero 1925.

Idem.—Marcelino Solás, íd. á fin Febrero 1925.

Coruña.—José G. Fernández, recibido su giro de 171 pesetas; á su cuenta.

Benifallet.—Antonio Puvill, íd. de 8; conforme.

Zaragoza.—Joaquín Chacón, íd. de 10; conforme.

Zafra.—José Gordillo, íd. de 10; conforme.

## "RAMIRO"

LIBRO DE LECTURA PARA NIÑOS

POR

EMILIO G. LINERA

DOS PESETAS TOMO

De venta: San Lucas, 5, Madrid; y en esta Administración.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.